

TEMA: LAS SUBJETIVIDADES CONTEMPORANEAS

SUB-TEMA: LA VIOLENCIA Y LA DESTRUTIVIDAD EN LOS TIEMPOS DE HOY

**LA VIOLENCIA EN LA TEORIA PSICOANALÍTICA:
¿LAZO SOCIAL O RUPTURA?**

MARIA ANGÉLIA TEXEIRA

TANIA COELHO DOS SANTOS

RESUMEN:

Pretendemos en este trabajo analizar ciertos determinantes subjetivos de la violencia en la actualidad recorriendo a la teoría y a la clínica psicoanalítica. Objetivamos inicialmente pensar sobre la concepción de estructura del discurso de la neurosis y del síntoma para entonces analizar si la violencia tal cual se presenta hoy hace un nuevo lazo social o significa su ruptura, en la expectativa de aclarar un poco más sobre las patologías del sujeto y del Otro en el mundo contemporaneo donde reina un único discurso.

PALABRAS CLAVES: violencia, discursos, lazos sociales

“... l’effet qui se propage n’est pas de communication de la parole, mais de
déplacemant du discours.”

J. Lacan

Nuestro trabajo será el de analizar lo que es la violencia en la teoría psicoanalítica después de la última enseñanza de Jacques Lacan. Esa última enseñanza sucede a la formulación de que el síntoma y el lazo social equivalen a cuatro discursos que se articulan en una orden precisa porque el real es imposible. Nuestra propuesta en este artículo es demostrar que el discurso del capitalista rompe esa lógica articulada en que se suceden el discurso del maestro, de la histórica, de la universidad y del analista. El punto de ruptura se presenta como el real sin ley, luego, él no es más imposible porque todos los gozos son co-posibles. Mientras el eje de los cuatro discursos tiene la primazia del discurso del maestro,

imperativo de la renuncia que reduce el goce a migajas y lo condena a sólo existir bajo las especies del objeto a, en el discurso del capitalismo, todo es permitido, no hay más imposible, en lugar ninguno. Es prohibido, prohibir. De hecho, Dios está muerto, y cuando Dios está muerto, Lacan ya antevía, nada es permitido. La violencia entonces es una manifestación de esa estructura. Cuando todo es permitido, nada es permitido, la ética del deseo da lugar al fardo pesado del imperativo del goce. Es un corto circuito de la fantasía, es la lógica del resultado inmediato, directo, es el declinio de la diferencia y la proliferación de los gozos autistas regidos por la lógica de la excepción donde cada goce es autónomo, es uno por uno. Explicamos así los efectos de la devastación que se presenta en el campo del Sujeto y del Otro en la contemporaneidad. Los síntomas contemporáneos son inclasificables, y esto está de acuerdo con la forclusión generalizada del Nombre del Padre. La lógica articulada de los cuatro discursos supone que el Nombre del Padre desempeñe en la fantasía la función de agente de la castración. Él transfiere la potencia simbólica del significante para el imaginario. Permite transmutar el real del goce imposible para las vías imaginarias de un real del goce prohibido. La violencia da pruebas de una falencia de la función del imaginario de la prohibición. Pensamos que la generalización de su eclosión en el campo social nos apunta los efectos devastadores del discurso del capitalismo. Hoy, el goce no es más imposible, pues la vía de la fantasía no garantiza más que el goce se limite a la transgresión de la ley. El goce emerge bajo la forma de un real sin ley, y no contra la ley, en la contemporaneidad. Él no se opone a esa o aquella restricción legal. Él se presenta desencadenado por las vías simbólicas, como puro sin sentido. Podríamos avanzar en la dirección de pensar sus relaciones con el capricho, y con la diversidad de modalidades del goce femenino de hacer suplencia a la desproporción entre lo simbólico y el real. En ese caso, la violencia no sería un síntoma y su lugar sería al lado de la psicosis, del goce místico, del capricho y de la excepción.

Partimos de la teoría de los discursos porque juzgamos imprescindible incluir dos dimensiones esenciales para analizar los problemas aquí formulados: la de los lazos sociales en la construcción de la subjetividad y la de los discursos como ordenadores de la realidad. Nuestro punto de orientación en esta investigación es por lo tanto la definición del “inconsciente como ex-sistente a los discursos”, el inconsciente entonces es real. La entendiendo como una actualización de dos otras, de igual importancia y que le anteceden, que son “el inconsciente es estructurado

como un lenguaje” y “el inconsciente es el discurso del otro” formuladas por J. Lacan.

Si adoptamos la estructura de la ex-sistencia del inconsciente a los discursos seremos obligados a aceptar algunas de sus consecuencias. Empezemos rectificando: el inconsciente ni está representado exclusivamente ni está aprisionado por ningún discurso. Inversamente, es la posición de extimidad del inconsciente a los discursos que confiere legitimidad al pasaje de un discurso a otro, como evidenció el advenimiento del discurso del psicoanalista. Eso implica en tener que pensar sus efectos para allá de la lógica fálica y edipiana que organiza los cuatro discursos. Estos no huyen a la ordenación que gira alrededor de la oposición entre al menos uno, fuera de la castración, y entonces todos, sometidos a la castración. Pensar el inconsciente fuera de los discursos es abrirse para las formulaciones de Lacan en el Seminario XX, un tiempo en que pensamos que se trataba para él de acoger los efectos del discurso del capitalismo. En este seminario, él nos presenta otra lógica que permite pensar un gozo en la vecindad del goce fálico, el goce femenino y una lógica para allá de la lógica del al menos uno/todos, la lógica del no todo. Esa otra lógica, por primera vez presentada en ese seminario, nos permite pensar la singularidad del sujeto, uno por uno, formando a partir de esa condición, un conjunto inconsciente, abierto y que justamente, al revés, de aquél que es formado por la lógica del al menos uno/todos, no hay ahí una clase. En este conjunto no hay una excepción del lado de fuera (por eso decimos que el real no es imposible) pues cada elemento del conjunto inconsciente es único y por eso mismo no hay excepción pues no hay reglas para todos.

Aceptar la existencia de esa otra lógica implica la anulación del pensamiento que concibe el inconsciente como una operación interna, solitaria, individualista e intimista que encuentra perfecto abrigo en la clínica psicoanalítica para sus secretos y oscuros deseos. Significa reconocer que sólo hay sujeto en la dimensión del deseo y del inconsciente cuya constitución significativa depende de la presencia del lugar del otro, incluso como otro goce, y que se trata aquí de particularizar el modo de gozar propio de la contemporaneidad, pos moderna, por veces, relativista y hasta clínica, donde aparentemente la función paterna y el discurso universal declinan en favor de un avance de la excepción y de la singularidad.

La historia construye, desconstruye, adormece, altera en fin los discursos, o sea, las subjetividades. No hay como negar que el inconsciente y los discursos

caminan y cambian conjuntamente y que sus consecuencias bien se revelan en los efectos del discurso. Se sabe de los efectos generados por la aproximación del discurso de la ciencia al discurso de la universidad durante cierto tiempo. Se ha visto a lo largo de la modernidad el discurso del maestro pasar por varios cambios, dando, por último, lugar al discurso del capitalista, considerado el maestro moderno. La configuración epidémica de las manifestaciones de las violencias se transformó en un factor cada vez más presente y devastador en el cotidiano de las personas de un modo general, independiente de la clase socio-económica, edad, color, credo, o hasta mismo, país, se constituyendo en un fenómeno absolutamente actual con características propias, no halladas en otras épocas de la historia de la cultura, especialmente por el aparecimiento de los implementos que necesita y que son largamente ofrecidos por la tecnología capitalista, según análisis de Arendt, lo que nos lleva a pensar en su profunda vinculación con los lazos sociales contemporáneos establecidos por el capitalismo.

Sabemos un poco más sobre sus efectos devastadores en el ámbito social o de dominio público y muy poco sobre sus efectos en el dominio privado, o sea, del individual que se cuenta uno por uno, allí donde supuestamente se aloja únicamente el trabajo clínico del psicoanalista.

TOMEMOS COMO EJEMPLAR LA VIÑETA QUE SE SIGUE

Queremos reflejar sobre la validez de utilizar lo que dicen los analizantes que sufrieran actos de violencia para entenderla desde el punto de vista de sus efectos clínicos. Por lo tanto, identificamos y presentamos algunos de ellos: el aparecimiento de ciertos miedos relativos a los funcionamientos del cotidiano que podríamos llamar de una especie de fobia social; la instalación del estado de apatía durante cierto tiempo; la experiencia de la violencia sirviendo como factor desencadenante para algunas enfermedades graves, a ejemplo de la instalación del cuadro de melancolía; la manifestación del sentimiento de intensa rabia, llegando a la furia, a veces seguida de pasajes al acto que llevan a actitudes radicales de cambios en aspectos relevantes de la vida personal, como por ejemplo modificaciones abruptas de la profesión, y por último la colocación en acto de fantasía sexuales.

Evoco un fragmento de caso clínico para mostrar como un acto de violencia puede servir de factor desencadenante para la enfermedad. Se trata de un hombre,

profesional liberal, casado, con hijos, que después de una brutal experiencia de asesinato de familiares próximos pasa a cazar homosexuales en las calles negándose a pagar por los servicios sexuales recibidos. Este acto se transforma en una compulsión que lo expone en muchas oportunidades a ser apaleado o mismo asesinado, poniendolo en la inminencia de repetir la escena del crime, a la cual, podríamos decir, está petrificado. La violencia brutal que surge del real tiene por veces el efecto prolongado de rotura de la mediación simbólica, como ocurrió en este caso, añadido de la fijación de este goce mortífero, de la orden del horror del crime, del asesinato. El estado de enfermedad que se instaura para este hombre, que además hace varias tentativas de suicidio, viene mostrar que el apareamiento de un síntoma inclasificable, en lo mínimo nos lleva a interrogar sobre lo que viene a ser el imperativo del goce no-todo frente al fracaso del goce fálico, rigiendo la estructura.

Los cuatro discursos, el del psicoanalista, el de la universidad, el del señor, el del la histérica son impotentes para pensar esa configuración subjetiva. Pienso que sólo podemos aclararla a partir del discurso del capitalista pues acciona un nuevo imperativo, el imperativo del goce no-todo. Este último discurso hiere algunos de los principios esenciales que regulan cada discurso, bien como la relación de ellos, al abolir el campo de la imposibilidad, o sea de la castración, dando lugar a cierta impotencia. Y lo que se pasa finalmente es que sus regímenes hacen posibles todos los gozos.

La concepción de estructura del discurso como lazo social supone la necesidad de introducir la dimensión del Otro, de la alteridad en el sentido lacaniano, en la construcción de la subjetividad, pues en este campo no hay lazo sin el otro en su tripartición imaginaria, simbólica y real. Lanza fuerte reflexión sobre la ordenación del aparato psíquico en lo que dice respecto a la distinción existente entre la constitución del yo y la del sujeto del inconsciente, de las representaciones del otro, y de abordaje de la realidad garantizada por el matema de la fantasía como realidad psíquica, tal cual propuso Freud, abriendo por esta vía necesario debate sobre la concepción actual del inconsciente y de la pulsión. Resalta aún la necesaria relación de los discursos entre si en la constitución de la subjetividad, de acuerdo con la lógica de al menos uno/todos, cuando situa el real como el goce imposible, propiedad del padre muerto e incompatible con la existencia del vivo. Cabe, por lo tanto, analizar teóricamente la constitución subjetiva de la violencia como efecto del discurso, tomando como parámetro la ruptura del lazo en permutación circular de los

discursos, por el discurso del capitalista, entendiendo este como aquel que interfiere en el funcionamiento de los demás discursos en la actualidad. ¿La violencia sería un fenómeno contemporáneo producido por el capitalismo? ¿Sería esta una manifestación del enflaquecimiento de los lazos simbólicos donde las prevalencias de las imágenes, de los funcionamientos imaginarios favorecidos por la tecnología son cada vez más evidentes? ¿Estaría la violencia, la devastación mayor, situada al lado del sujeto o del Otro? ¿Sería posible identificar los niveles de participación de cada uno de los discursos, especialmente del capitalista fortalecido por la tecnología y por el discurso de la ciencia en estos fenómenos?

Los cambios tienen sido radicales. Existía en el mundo antiguo las modalidades tradicionales de la organización familiar que invertían el padre, legalmente, de plenos poderes sobre las mujeres y los niños, reprimiendo las manifestaciones de la sexualidad, de los conflictos y las diferencias de modo general. Asistimos en la modernidad la caída del saber y del poder incontestables del padre reveladas por el declinio de la función paterna, exacerbada por el dominio mundial del capitalismo en las últimas décadas. Vivimos igualmente las consecuencias del pasaje del mundo de la tradición para el mundo de la ciencia. En el mundo antiguo, la religión agregaba alrededor del nombre de Dios, los más distintos dominios de la experiencia humana. El advenimiento de la ciencia hace un corte con el mundo de la tradición produciendo cambios sobre la subjetividad. Transforma la creencia artículo de elección individual, un problema de consciencia individual, donde cada uno cree o no de acuerdo con su consciencia, distinto del mundo antiguo cuando el humano era obligado a ser regido por la creencia religiosa. Vivir fuera significaba rechazar el mundo en que vivía y se transformar en un hereje¹. Dios pasó a ser asunto de consciencia individual y a eso Lacan llamó declinio del Nombre del Padre en 1938².

Los síntomas contemporáneos son consecuencias de esta nueva lógica que se esparce radicalizando el declinio de la función paterna. En lugar de la lógica fálica universalizante pasa a funcionar la lógica del no toda, propia a una cultura que se

¹ COELHO DOS SANTOS, T. "*Quem precisa de análise hoje*", Ed. Bertrand Brasil, 2001 pags. 182,183, 302, 303-3011

² LACAN, J (1938). Les complexes familiaux dans la formation de l'individu in *Autres Écrits*, Ed. Du Seuil, 2001

feminilizó en el rastro de la liberación de la sexualidad y del feminismo³ en la cual todo el funcionamiento se garantiza del funcionamiento del uno por uno. El psicoanálisis como hija de la ciencia nació en un mundo moderno ya incrédulo y, como enseñó Lacan, Freud intenta con Édipo, con la creencia en el padre, dar cierta consistencia a la función del padre. Si concordamos con Lacan que psicoanálisis freudiana fue una tentativa de hacer suplencia al declinio de la función paterna, no podemos dejar de interrogarnos lo que ella debe hacer en un mundo dominado por el uso de la lógica del no-todo al servicio de la denegación de la función del falo, de la función paterna de las relaciones edipianas. Un mundo donde la diferencia sexual parece condenada a la obsolencia, a la no esencialidad y en que el imperativo del goce no-todo avanza en oposición a cualquier dimensión de la castración definida como campo de la imposibilidad.

El psicoanálisis surgió en el mundo como el discurso que avanzó opuesto al discurso del maestro, donde reinaba el ideal absoluto para todos. ¿Qué relaciones ella puede tener con el maestro contemporáneo, el discurso del capitalista, que provoca la deriva de los sujetos en la caza al más de gozar? ¿Cómo el psicoanálisis se tiene constituido en una alternativa a aquel discurso?

EL MAESTRO CONTEMPORANEO: EL DISCURSO CAPITALISTA

Hay un cambio en la teoría de los cuatro discursos con la inclusión de un quinto discurso que es el del capitalista. Es evidente que más allá del aspecto económico, político y social, el advenimiento de este discurso produjo nuevas subjetividades y patologías e interrogamos como la violencia ahí se inscribe. Consideramos de gran importancia Lacan elegir los discursos para evidenciar el impacto en la subjetividad de los elementos propios al capitalismo, tales como, la producción, la más-valía y el fetiche, síntoma marxista.

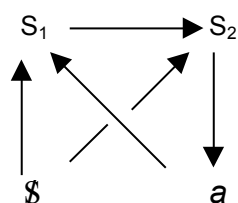
Para hablar del maestro contemporáneo que es capitalista, Lacan recorrió al concepto de más-valía de Marx, de él extraído el concepto de más-gozar, sintetizado por Gonçalves en su libro sugestivamente intitulado: O discurso do capitalista: uma montagem em curto circuito: “ Con el concepto de más-valía, Marx destacó algo que ya estaba en el juego capitalista. [...] Lacan partió de la lógica capitalista delineada

³ COELHO DOS SANTOS, op. cit. 2001, caps I, II e III

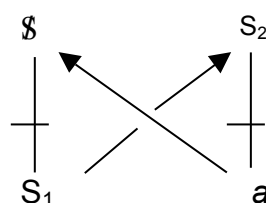
en la escritura de Marx para también a partir de ahí, derivar el concepto de más-de-gozar. En la teoría marxista, el valor está vinculado al trabajo. La más-valía se refiere al trabajo no pago. Fue por la escritura de Marx que algo, que estaba fuera del discurso, se inscribió. Inscrito, puede ser, entonces, tratado. El discurso del capitalista corresponde a un desplazamiento a partir del discurso del maestro. El goce producido en este discurso gana una forma contable cuando pasa a valor relativo a un mercado. En se tratando de seres hablantes y discursos, ya había función más-de-gozar antes de la instalación del discurso capitalista. En el capitalismo, sin embargo, el plus-de-goce, producido y condensado por medio del objeto *a*, ganó el carácter de un plus de valor producido y condensado en mercancías. Allá donde estaba el más-de-gozar, advino la mercancía⁴.

¿Qué decir del maestro contemporáneo? El pasaje del discurso del maestro antiguo para el discurso del maestro moderno, se desplaza del discurso del maestro para el discurso de la universidad, que se mantiene de la burocracia, hasta llegar a su forma final que es el capitalismo. Se trata, esencialmente, de registrar los modos con los cuales el saber se desplaza en relación a los lugares. El discurso del maestro en la actualidad es el discurso del capitalismo. Fue por primera vez escrito por Lacan en la Conferencia de Milán, en 1975. Él no se constituye a partir de un cuarto de giro de las letras como los otros discursos, pero se deduce por una torción del discurso del maestro.

DISCURSO DO MESTRE



DISCURSO DO CAPITALISTA



En el discurso del capitalista tenemos como punto de partida la inversión de la posición de \$ y de *S*₁. *S*₁ pasa a ocupar el lugar de la verdad y no más el del agente como en el discurso del maestro, y \$ va ocupar el lugar de comando, como en el discurso histórico. Este cambio es consecuencia de la supresión de las flechas oblicuas, o de las dos aristas del tetraedro, por una maniobra obtenida mediante torción. Se halla ahí una situación distinta de los otros discursos, en los cuales

⁴ GONÇALVES, L.H.P. *O discurso do capitalista*, p.54.

ningún término es aislado y “cada uno se alimenta del otro en una reacción en cadena cuya tendencia es el arrebatamiento”⁵.

Se verifica claramente que el lugar de la verdad no está más protegido y que los cuatro vértices se alimentan unos de los otros suprimiendo la hiancia y la disjunción que hay entre el lugar de la producción y de la verdad. Lo que quiere el capitalista es borrar este efecto de la imposibilidad o, en otras palabras, cualquier evocación de la fantasía, para mantener el sujeto insatisfecho de modo bien particular.

Si para el maestro antiguo interesaba, sobre todo, que las cosas funcionasen, para “el capitalista interesa sustentar la insaciedad como un modo de insatisfacción del sujeto”⁶. Esta insaciedad debe garantizar un mercado para lo cual no hay falta, ni falta objeto, y donde todo es posible. La dimensión lógica del no hay relación, modo como se escribe la imposibilidad, está forcluída. El objeto en este caso es producido en escala veloz para ser imperativamente consumido, suprimiendo la desproporción entre lo que se busca y lo que se alcanza. La demanda pierde valor para la oferta embrutecida. Gadget es el nombre de su producto. Además, “este nuevo maestro aprendió a gozar del objeto que el otro produce para él y eso no es sin consecuencias”⁷.

El discurso del capitalista por un lado promueve el sujeto a la posición de maestro, o sea, el comando es ejercido por un sujeto y no por la tradición impersonal, al mismo tiempo lo borra al diluir las expresiones individuales del comando en la estructura del próprio discurso. De esa forma el ideal del sujeto autónomo , señor de su destino, que está en la base no solamente de la economía liberal, pero de la propia sociedad laica moderna, sufre un violento temblor. ¿Cómo pensar que ese sujeto es quien comanda con su deseo, si ese mismo deseo es causado por un objeto del cual él no tiene control? Así, aunque el lugar de comando sea ocupado por el sujeto, que se exhibe en la expresión de sus elecciones y de su libertad, el verdadero comando es ejercido por el objeto de consumo, que sustenta de hecho el discurso. En ese régimen es necesario que el consumo sea maníaco y

⁵ DARMON, M. *Ensaio sobre a topologia lacaniana*, p. 223.

⁶ GONÇALVES, L.H.P. *O discurso do capitalista*, p.74.

⁷ RIO TEIXEIRA, M. do. *O espectador inocente*, p.75.

“el goce una vez que lo tenemos es para gastarlo y derrocharlo” como dice Lacan en el *Aveso da Psicanálise*.

LA PARTICIPACIÓN DEL PSICOANALISTA EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA ACTUALIDAD

Nos permite preguntar: ¿ qué puede el discurso del psicoanalista en el abordaje del mal-estar de la violencia en la civilización contemporanea? ¿O qué contribuciones puede el discurso del psicoanalista ofrecer en el abordaje de los actos de violencia?

De acuerdo con el postulado que toda realidad humana es realidad de discurso y que el real ex-siste al discurso, es necesario comprender la violencia en la dimensión de la ruptura real con la neurosis estructurada como discurso que hace lazo social. Las posibilidades de intervención sobre la violencia, bien como sobre el discurso que produce la violencia, requiere del psicoanalista un manejo nuevo de la interpretación.

Del suceso de esa nueva herramienta depende la potencia del psicoanálisis frente a los síntomas actuales. Es necesario revisitar la dimensión de la habla instituida por el psicoanálisis, interrogando si esta continua siendo un nuevo régimen de habla que tiene efectos sobre el real presente en el mal estar de la civilización , especialmente en las manifestaciones clínicas llamadas síntomas contemporaneos e inclasificables. ¿ Ella aún es capaz de promover un nuevo régimen de relación con el cuerpo, y una nueva relación con el goce de la vida?

Según Coelho dos Santos, las palabras en análisis no perdieron su vigor, pues la palabra del psicoanalista se situa en el nivel del que no es ni falso ni verdadero, pero enunciación, que se sustrae del modo comum de decir. El gesto del analista que invita al analizante a decir todo abre a él la experiencia de una palabra cuyo decir va allá del dicho. El residuo de esa experiencia, la consecuencia de una análisis es el poder de reencantamiento del mundo por la palabra. La palabra en análisis se disocia de la exigencia de utilidad directa. No porque ella no sea útil, pero porque no sirve para adaptar el sujeto a la moralidad vigente ni a los ideales de consumo del capitalismo ni a los valores que ahí están. Ella es útil para recrear en el ser hablante el goce de vivir que no aspira el progreso, sin embargo el avance que se hace bajo la determinación de la repetición para Freud y del real para Lacan y

que admite el regreso del Uno, del dicho primero que funda la serie. Decir que la estructura de la experiencia psicoanalítica no es sin, es valorar la repetición como dimensión real del síntoma. Esa dimensión se opone en principio al avance del significante separado del goce del hablante, como está puesto por el avance del significante puro de la ciencia en el capitalismo.

En una cultura capitalista individualizante, donde los lazos sociales están empobrecidos y vaciados se encuentra en contrapartida, la propuesta psicoanalítica que continua apostando en la recuperación del lazo del ser hablante con la palabra en su dimensión discursiva. Nos resta preguntar que efectos el psicoanálisis produce en los lazos sociales. ¿Cómo participa de la construcción de su época? ¿ Los analistas no serían agentes de cambios en el campo social, ni productores de lenguaje? Pero entonces, ¿ qué es esta práctica en la cual su actuación sustituye los enunciados de la verdad por la práctica del cuestionamiento del deseo inconsciente del sujeto y de su goce frente a los cuales se está responsabilizado? ¿Qué no retrocede frente al vacío de su ser, ni frente del inapagable y estructural conflicto inconsciente? ¿Qué interroga el modo como los hombres se organizan y simbolizan sus contradicciones hoy?

En esta clínica el lugar del decir rehabilita el real como imposible, ex-sistente. Rehabilita la ex-sistencia del decir en relación al dicho, que tiene relación con la estructura del lenguaje que nos determina. Confronta el discurso del capitalista al rescatar el derecho a la insatisfacción, como no se reduciendo a la insaciedad. Es el analista que puede decir al mercado que el objeto de la satisfacción no existe. No se trata de que tenemos mucho o poco, pues no hay ni habrá en el mercado jamás el objeto que podría nos satisfacer. Queremos analizar la violencia a la luz de este esfuerzo de rescate de la dignidad en la insatisfacción. Nosotros no reclamamos que el mercado produzca más para nos contentar, pero sustentamos que él no puede dar aquello que demandamos. “Hay una política a deducir del acto analítico, que es la noción política del goce que requiere que el acto mismo de tomar la palabra se haga acción porque hablar es gozar. Se trata de tomar la palabra para reinventar el mundo más allá de ejercer las libertades democráticas que nada más hacen que homogeneizar y homeostasiar porque es de la responsabilidad de el psicoanálisis nos confrontar al horror del vacío de la causa”⁸.

⁸ COELHO DOS SANTOS, T. Um esforço de poesia se quereis reencantar o mundo in: Laboratório Virtual de Ensino, Programa para ler Lacan com Miller, www.nucleosephora.com

Sin embargo lo que se presenta en la violencia es el horror desnudo de cualquier revestimiento simbólico, es el fascinación por el objeto que rellenaría toda la necesidad. Hay una dimensión en la actualidad que dice respecto al carácter público, midiático, televisivo, globalizado de la violencia cotidianamente enseñado, como hechos que hacen parte de los noticiarios diarios, nacionales e internacionales, que se concluye por la banalización de la violencia y por la reducción de la dimensión subjetiva del humano a las imágenes globalizadas imprime simultáneamente el efecto del horror y fascinación.

Se puede observar que las relaciones sociales tienen sido largamente regidas por el imaginario y sus formaciones, y que constituyen una cierta cultura del narcisismo y del individualismo propiciadores de la violencia. En nuestra línea de investigación no va a buscar su orientación en las teorías que explican la violencia como un fenómeno inherente al psiquismo y a la patología del ser humano, ni va utilizar las afirmaciones sociológicas que discuten si el hombre nace bueno o malo. Adoptaremos teorías que nos permitan aclarar la dimensión sócio cultural de la violencia, que nos permitan pensar incluyendo los discursos de modo general y los datos actuales del capitalismo, de las ciencias y de la tecnología, pues, como recuerda Hannah Arendt citando Engels: ... “ la violencia necesita de sus instrumentos ”⁹.

Queremos insistir en la pregunta sobre las condiciones necesarias para que un ser hablante pueda contestar por su deseo y su goce y para que pueda tener implicaciones válidas frente a las exigencias de la vida en la actualidad. Nuestro interés es conocer la violencia que prolifera epidémica en el cotidiano de cada uno en muchos lugares del mundo indistintamente. Dada su extensión, se sabe mal como ella afecta hoy los lazos sociales y como en el sentido opuesto es por ellos engendrada. Ella no es apenas un síntoma, esto es, una modalidad de lazo social más una de las muchas modalidades de devastación de esos lazos, un punto de ruptura, esto es, una incidencia del goce fuera del discurso. Es necesario reinscreverla, por el gesto interpretativo del analista, en las vías del campo de la habla y del lenguaje, recuperando el derecho de cada uno a la insatisfacción y al mal estar que alimentan el lazo social y evitar, en la medida de lo posible, las vías que llevan a la ruptura. Ese debe ser el compromiso del analista en la actualidad.

⁹ ARENDT, H. *Sobre a violência*, p.13.

BIBLIOGRAFIA:

- ARENT, A. *Sobre a violência*. Rio de Janeiro: Relume Dumará, 1994.
- BIRMAN, J. *Mal-estar na atualidade*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2000.
- COELHO DOS SANTOS, T. *Quem precisa de análise hoje?*. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil, 2001.
- COSTA, J.F. *Violência e psicanálise*. Rio de Janeiro: Graal, 1986.
- DARMON, M. *Ensaio sobre a topologia lacaniana*. Porto Alegre: Artes Médicas, 1994.
- FREUD, S. (1901). *A psicopatologia da vida cotidiana*. Rio de Janeiro: Imago, 1976. (Edição Standard Brasileira das Obras Psicológicas Completas de Sigmund Freud, 6).
- _____. (1930). *O mal-estar na civilização*. Rio de Janeiro: Imago, 1976. (Edição Standard Brasileira das Obras Psicológicas Completas de Sigmund Freud, 21).
- _____. (1933). *Por que a guerra?*. Rio de Janeiro: Imago, 1976. (Edição Standard Brasileira das Obras Psicológicas Completas de Sigmund Freud, 22).
- GONÇALVES, L. H. P. *O discurso do capitalista: uma montagem em curto-circuito*. São Paulo: Via Lettera, 2000.
- KEHL, M.R. *A ética e a Psicanálise*. São Paulo: Companhia Das Letras, 2002.
- KRUTZEN, H. *Jacques Lacan: seminaire 1952-1980, index référentiel*. Paris: Antrophos, 2000.
- LACAN, J. *O seminário — livro 17: o avesso da psicanálise*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar, 1992.
- _____. Radiophonie. *Scilicet*, Paris, n. 2/3, p. 55-98, 1970.
- _____. *Le savoir du psychanalyste: entretiens de Sainte-Anne*. Inédito.
- _____. Du discours psychanalytique. *Bulletin de l'Association Freudienne*, Paris, n.10, p.33-55, dec 1984.
- _____. *O seminário — livro 20: mais, ainda*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar, 1982.
- _____. L'Étourdit. *Scilicet*, Paris, n.4, p. 5-52, 1973.
- _____. Introdução à edição alemã de um primeiro volume dos Escritos. *Falo*, n.2. p. 7-12 Salvador: Fator, 1988.

- _____. *Televisão*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar, 1993.
- _____. Autocomentário. *Uno por Uno*, Barcelona, v. 43, p.9-20, 1996.
- _____. Conférences et entretiens dans des universités nord-américaines. *Scilicet*, Paris, n. 6/7, p.7-63, 1976.
- _____. *Conferencia en Ginebra sobre el síntoma*: intervenciones y textos 2. Buenos Aires: Manantial, 1988.
- _____. Le séminaire — livre 24: l'insu-que-sait de l'une-bévue s'aile à mourre. Inédit.
- _____. *Le séminaire* — livre 25: le moment de conclure. Inédit.
- _____. A agressividade em psicanálise. In: _____. *Escritos*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar, 1998. p.104-126.
- _____. Introdução teórica às funções da psicanálise em criminologia. In: _____. *Escritos*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar, 1998. p.126-151
- SOLER, C. *Artigos clínicos*. Salvador: Fator, 1991.
- _____. L'angoisse du prolétaire généralisé. Extraits du cours de janvier 2001. *Link*, Paris, mars 2001.
- _____. Le discours capitaliste. *Trêfle*: revue de psychanalyse, Paris, nouvelle série, n. 2, p. 163-175, jan 2001.
- _____. *A psicanálise na civilização*. Rio de Janeiro: Contra Capa, 1998.
- TEIXEIRA, M. Ressonâncias e consonâncias do sintoma. *Revista do Programa de Psicanálise na UFBA*, Salvador, n. 1, p. 122, nov 1998.
- VEGH, I. (Org) *Los discursos y la cura*. Buenos Aires: ACME - Agalma, 1999.

¹ TÂNIA COELHO DOS SANTOS, PSICANALISTA, PROFESSORA ADJUNTA DA PÓS GRADUAÇÃO EM TEORIA PSICANÁLTICA DA IP/UFRJ, DOUTOR EM PSICOLOGIA CLÍNICA.

² MARIA ANGÉLIA TEIXEIRA, PSICANALISTA, PROFESSORA DA UFBA, MESTRE EM TEORIA PSICANALÍTICA IP/UFRJ, MEMBRO DA ESCOLA DE PSICANÁLISE DO CAMPO LACANIANO